

POR  
UN  
DEBER  
DE  
CONCIENCIA

† CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca

---

Talca, 18 de Agosto de 1986.

ESTIMADOS RESPONSABLES DE PASTORAL:

Dada la gravedad de la situación que vive el país, en la cercanía del 18 de Septiembre, día de la Independencia de Chile, les escribo esta carta en la que quiero presentarles una visión personal de la situación actual, acompañada de algunas líneas doctrinales que pretenden Orientar e inspirar nuestra acción pastoral en esta hora y finalmente, trataré de responder algunas inquietudes o preguntas que muchos fieles plantean a la Iglesia.

Les escribo esta carta por una razón de conciencia y por creer que esa es la Voluntad de Dios. Es muy posible que sea mal comprendida y que esta posición moleste a alguna persona. Es el problema de quienes tenemos que "obedecer a Dios antes que a los hombres". (Hechos Apóstoles 5,29); es la vocación de quien debe decir la verdad en forma clara y honesta. Los seres humanos no son personas abstractas que viven fuera del contexto actual. El obispo debe tratar de entender y asumir todo problema y sufrimiento humano. Eso hizo Jesús y esa es la misión de la Iglesia.

---

---

## A. - VISION PERSONAL DE LA SITUACION.

---

Me refiero a la actual situación por un deber de conciencia. Lo hago en un deseo de clarificar e iluminar. Trato de no juzgar intenciones porque solo Dios conoce las conciencias; pero veo y con mucha preocupación el padecimiento de los pobres, de muchos jóvenes y sobretodo como se ha herido y entristecido el alma nacional.

1. Veo que una sociedad basada en un sistema totalitario es una sociedad que está en pecado. Tengo clara conciencia de que la violencia sólo lleva a más violencia y destrucción y nunca será elemento constructivo. Todo tipo de terrorismo me parece francamente repudiable. Y con todo, me parece más grave la violencia estatal, ya que la autoridad, por definición está llamada a usar los caminos de la Justicia y la Verdad.
2. La violencia ha crecido en el país, esta es una realidad reconocida por la gran mayoría de los chilenos y todos, hemos sido testigos de acciones criminales que horrorizan y nos parecen indignas de seres humanos.

Las armas encontradas en el Norte de Chile han sido otra muestra visible de esta realidad.

3. Al escuchar las inquietudes de muchos jóvenes se puede descubrir como la frustración y el sufrimiento los lleva a la absurda idea de pensar en la violencia como solución a los conflictos, lo que, de llevarse a efecto, producirá mayor confusión, mayores sufrimientos, muertes y divisiones. La violencia se presenta como

una avalancha que se viene encima con muchas cargas emocionales y con una falta terrible de racionalidad. La violencia crece y, como ya se ha dicho, superemos la violencia antes que ella mate el alma de Chile.

En este contexto las ideologías marxistas, a pesar de los permanentes ataques gubernamentales siguen en un proceso difícil de calibrar.

4. Visualizo dos raíces importantes que explican esta situación crecientemente conflictiva. Es evidente que hay otras causas y se trata de un problema complejo; pero estas raíces tienen graves consecuencias que están afectando seriamente la vida de todo el país.

a) La primera raíz está en la injusticia social que genera una conducción económica en la cual los pobres sufren las peores consecuencias.

Un ejemplo: "la banda de precios" del trigo y la remolacha es muy favorable a los productores y propietarios de tierras; pero mi gran preocupación está en los bajos salarios que perciben muchos de los obreros y campesinos que trabajan en estos campos. Es una situación que afecta a las personas, a la salud y a la vida familiar. Basta recorrer los barrios y los hospitales para ver como la pobreza y la indefensión está destruyendo la esperanza y la vida de tantos hermanos nuestros.

Hay patrones justos y honestos; pero la libertad total, expresada en la ley de oferta y demanda, está afectando al más débil y los abusos de algunos patrones son un clamor que llega al cielo.

Las situaciones de injusticia social significan ignorar que todo hombre tiene derecho a un salario justo para la satisfacción de sus necesidades fundamentales. Esta injusticia social crea resentimientos, amarguras, odios y eso es tierra fértil para acentuar la violencia, la lucha de clases, las diferencias entre patrones y obreros, entre inquilinos y propietarios.

Los pobres se sienten explotados; la pérdida de dignidad es grande; las humillaciones son fuertes. Con el transcurso del tiempo esta realidad se agudiza en muchos que viven amargados con un odio que no se expresa; pero que va por dentro.

En nombre de Dios llamo a la conciencia de quien se declare cristiano a revisar la relación entre trabajo y capital. Sin una justicia básica, sin respeto a cada persona, el país corre el riesgo de llegar a un desequilibrio total. La Iglesia quiere paz y esperanza; pero esta paz y esperanza no se edifica con palabras y discursos sino con justicia y verdad. Veo los salarios de muchos y no logro entender como pueden sobrevivir. Esto Dios no lo puede querer. No olvidar que "los peores enemigos de la Iglesia son los malos católicos"... Así escribía Dn. Manuel Larraín y él tenía toda la razón.

b) La segunda raíz está en la prepotencia de personas que han creado un sistema que no escucha y que no reconoce errores. Hace algunos años sufrí la amenaza de muerte de funcionarios de Dina, actual CNI, y presencié como algunos familiares míos muy queridos fueron golpeados salvajemente por estos mismos funcionarios. Muchos años después, la persona que dirigió este asalto entregó a la Iglesia los nombres de quienes habían dado esta orden.

No guardo ningún rencor contra persona alguna ; pero me parece conveniente infor-

mar sobre este penoso incidente del pasado.

Existe el abuso del poder de quienes, con el beneplácito, al menos implícito de los uniformados, hacen lo que desean. No deseo ser cómplice con el silencio y colocaré algunos ejemplos. Hay otros actos de prepotencia que, por respeto a los débiles y para evitar posibles represalias, deberé callar.

En las provincias de Talca y Curicó, en 1986, he podido comprobar como civiles en una camioneta atacan a un cristiano que va en su bicicleta. He constatado el secuestro de un sacerdote que ha sido desnudado y encerrado en una habitación para impedir que salga de su convento.

He comprobado el sufrimiento de un dirigente sindical amenazado en repetidas ocasiones en su domicilio por desconocidos disfrazados con pasamontañas. He sufrido la ocupación violenta de un templo bajo la mirada complaciente de las autoridades. He sido ampliamente informado del atropello a la Universidad Católica de Curicó por civiles que dejan a una persona con traumatismo cerebral y a otra con una mano seriamente dañada.

He escuchado el clamor de las mujeres presidentas de los Centros de Madres cuando una dirigente de Cema-Chile, en Talca, les dice que deben escoger entre la Iglesia y el Gobierno, etc., etc.

Estas situaciones, también se producen en otras ciudades del país y forman parte de un esquema que paraliza y destruye la convivencia que debe haber en una Nación.

La injusticia social y prepoten-

cia, dos importantes raíces de la actual situación que vive nuestra Patria, no son producto del azar ni de la casualidad, "en gran medida están vinculados a un determinado modelo económico-político de caracteres verticalistas, que suprime la participación amplia del pueblo en las decisiones políticas.... Desarrolla un sistema represivo, en concordancia con su concepto de "guerra permanente" (D.P. 547, cf.: O.P. 86-89 N° 43-44-45)

Lo que estoy afirmando es grave y atenta contra la vida, la dignidad del campesino, del obrero y de tantas personas que merecen dignidad. En cada ser humano hay un hijo de Dios que merece pleno respeto y que necesita ser valorizado como templo de Dios.

Estamos en un conflicto que de continuar puede adquirir dramáticas proporciones que todos tendremos que lamentar. Es urgente buscar soluciones realistas y esta es responsabilidad de todos.

Si quienes tienen el poder y gobiernan el país no abordan las raíces de la violencia y de la injusticia social el país va a un despeñadero. Si los chilenos, y en este caso los cristianos, no abordamos con los criterios de Jesucristo los problemas, en sus orígenes y en sus causas, que difícil será superar una situación grave y peligrosa.

No se trata de vivir atacando a otros o mirando nostálgicamente el pasado. Lo negativo, la prepotencia y los abusos de poder sólo crean más rencor y violencia. No querer ver las causas de lo que sucede significa estar ciego frente a los acontecimientos.

---

## B.- ORIENTACIONES DOCTRINALES

---

Estas orientaciones tratan de ser un resumen de algunas líneas básicas sobre la vida política general. Son para los cristianos que deben vivir su vocación cristiana en el contexto actual en donde deben construir el Reino de Dios.

1. "La Iglesia como Madre y Maestra, experta en humanidad debe asumir e iluminar, desde el Evangelio y su Enseñanza Social las situaciones, los sistemas, las ideologías y la vida política..." (Puebla N° 511). La tarea del cristiano es construir el Reino de Dios y en esta perspectiva se juega la identidad cristiana ya que el cristiano no puede eludir la misión de construir un mundo justo y pacificado.
2. La acción de la Iglesia en el campo social y político es una obligación grave, legítima y necesaria. Hay gran nobleza y dignidad en el quehacer social y político. El Bien Común y la Fraternidad es tarea que corresponde a toda la Iglesia: obispos, sacerdotes y laicos. Es una tarea que se construye en los acontecimientos y en la Historia.
3. En el orden político, es necesario distinguir la política en sentido amplio y la política partidista.
4. La política en sentido amplio mira al Bien Común y a salvaguardar los derechos fundamentales del hombre. En este sentido la política es tarea que le compete a

todos los miembros de la Iglesia y a todo habitante del país (Cf. D.P. 521).

5. En el campo de la política, en sentido amplio, existen importantes trabajos a realizar, sea en el terreno de los Derechos Humanos, sea en los esfuerzos por crecer hacia la democracia verdadera.

En estas tareas toda la Iglesia debe estar presente.

6. Corresponde al ámbito de la política, en sentido amplio, todos los esfuerzos que deben realizar sacerdotes, religiosos/as y ministros en general para formar la conciencia cristiana de todos los miembros de la Iglesia. Se trata de una formación que, ciertamente, implica la educación social y política.
7. La política de partidos es el terreno propio de los laicos. Ellos tienen el deber de comprometerse desde la fe y según su vocación propia en esta tarea noble y necesaria. A los sacerdotes y religiosos se les pide que no militen políticamente y se despojen de toda ideología política partidista para que tengan así la libertad para evangelizar lo político en el estilo de Jesucristo.
8. Son legítimas las diversas opciones partidistas del laicado cristiano, sean estas de Derecha, Centro o Izquierda, con la sola condición de que dichas opciones sean coherentes con la Fe Cristiana y el Evangelio del Señor Jesús.
9. Ningún partido tiene el monopolio o representa oficialmente el Evangelio de Cristo. Para un cristiano comprometido en el quehacer social y político el Señor Jesús y su Evangelio debe estar por encima de toda ideología política o afán partidario.

10. A los laicos que han asumido cargos de responsabilidad en la conducción de la acción pastoral se les pide que, en razón de su servicio a la unidad de la Iglesia, se abstengan de militar en un partido político y que no usen su autoridad para apoyar partidos o ideologías partidarias.

11. En la militancia partidaria y en general en todo el quehacer social y político, los miembros de la Iglesia han de tener siempre presente:

- a) La primacía de la Fe y el Evangelio por sobre todo otro criterio.
- b) Una preocupación especial por los pobres.
- c) La necesidad de buscar el Bien Común.
- d) El respeto de la Dignidad de las personas y,
- e) El necesario pluralismo.

12. La Iglesia, como comunidad de creyentes, es una instancia de encuentro para todos. La Iglesia debe ser un espacio de diálogo, de comunión y de participación más allá de las divergencias políticas para contribuir así al establecimiento de la Democracia y de la pacificación del país. La comunidad cristiana debe ser instancia para discernir cómo actuar en cristiano en las situaciones difíciles como son las situaciones que vive Chile (cf. O.P. 86-89 N° 49).

---

## C. - ¿QUE SE PUEDE HACER?

---

1. Es necesario que todos tomemos conciencia de los problemas profundos que están minando gravemente a nuestro país e iluminados por la Palabra de Dios nos comprometamos seriamente a sanar las profundas heridas de nuestra convivencia nacional.
2. Es preciso vencer el miedo y tomar conciencia de que la pasividad en la que muchos se han sumido no es humana ni cristiana. Debemos hacer conciencia de que no podemos entregar pasivamente a nadie la conducción del país y ser muy claros en hacer ver que el país no crecerá ni superará sus dificultades y dolores si no es con la participación activa de todos.
3. Es muy importante que en la formación de los agentes pastorales la formación socio-política esté presente, de modo que todos los miembros de Iglesia tengamos claridad acerca de nuestro rol evangelizador en el campo de la acción socio-política.
4. Es impostergable que en las comunidades y/o grupos de Iglesia, en el nombre del Señor y con clara conciencia del valor de nuestra fe y del amor y respeto que debe reinar entre los seguidores del Señor, abordemos la reflexión de nuestros problemas sociales y políticos.
5. De modo especial, a quienes trabajan con la juventud les ruego que, a partir de la Fe y el Evangelio, ayuden a los jóvenes en el conocimiento de las diversas ideologías, de la Enseñanza social de la Iglesia y, sobre todo, busquen capacitarlos para que puedan asumir sus responsabilidades políticas con un debido y profundo discernimiento cristiano.

Muy especialmente les pido orientarlos con claridad en lo relativo al uso de la violencia como solución a la actual situación del país.

6. Es necesario que tengamos una presencia eficaz de trabajadores, de agentes sociales, y de hombres políticos que sean capaces de encarnar la fe en la realidad temporal. Urge contar con hombres adultos en la fe para actuar en el amplio y complicado mundo de la realidad política.
7. Es muy necesario que volvamos a comprender que cada cristiano está llamado a ser levadura en la masa y que por lo tanto tenemos, a causa de nuestra misión, la responsabilidad de estar presentes y actuando como cristianos en las organizaciones de trabajadores, los sindicatos y los partidos políticos.
8. Es imprescindible que todos pongamos lo mejor de nosotros mismos para trabajar en todo aquello que promueva la información, la participación, la organización y la unidad de nuestro pueblo para abrir paso así a una nueva corriente de humanidad con nuestra patria.
9. La Iglesia la formamos todos los cristianos y existen diversos roles o tareas en la Iglesia de Cristo. Siempre será tarea primordial del laicado, vale decir de los cristianos, el asumir las tareas contingentes relativas a lo social y político (C.f. IN 70).
10. El rol del Obispo, sacerdotes y personal consagrado es diferente. Su tarea es iluminar, hacer crecer, ayudar a tomar conciencia de las situaciones de vida y de las situaciones de muerte que trae el pecado. Su tarea es ayudar a discernir donde está el verdadero derecho a disentir, cuál es la verdadera identidad cristiana y con qué mentalidad se debe vivir para estar de acuerdo con los criterios del Evangelio.

Cuando el obispo o el sacerdote olvidan este rol y asumen tareas de liderazgo, sin quererlo, suplantando al cristiano y se termina en un clericalismo sutil; pero muy peligroso.

11. En Chile la Iglesia en su Jerarquía ha desarrollado una gran labor llamada "de suplencia"; pero los laicos necesitan recuperar su rol y asumir lo que Dios les ha destinado. Se han realizado muchas iniciativas en esta labor de suplencia; pero es urgente que las organizaciones sociales asuman un rol directivo permanente. A modo de ejemplo: la "Asamblea de la Civilidad" constituye un esfuerzo valioso para buscar caminos de solución. A pesar de los muchos ataques lanzados en su contra por algunos medios de comunicación, está defendiendo una causa legítima y justa.

El Santo Padre vendrá en 1987. Espero que encuentre un país con justicia y verdad. Ojalá que Juan Pablo II vea verdadera paz y alegría. Les ruego sumarse a la campaña del Rosario para que la Virgen María cuide y sane a Chile. He escrito esta carta el 18 de Agosto, en el aniversario del fallecimiento del P. Hurtado quien fue un ejemplo de humildad y amor a la justicia.

Cordialmente,

† CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca